



Capítulo 36 del Cultivo Dual: Sala de Misiones

Pasaron otros dos días en un abrir y cerrar de ojos, pero ni Su Yang ni Lan Liqing salieron de la habitación. Esto preocupó a los discípulos de abajo. ¿Y si algo salía mal con el tratamiento?

"La Maestra dijo que debería tomar dos días, pero ya han pasado tres días desde que se encerró en su habitación tratando a Su Yang".

"Aiya... si hubiera algo que pudiéramos hacer para ayudarlos... pero por desgracia..."

Los discípulos habían hablado continuamente sobre Su Yang sin parar durante los últimos tres días, lo que casi provocó que Xiao se volviera loca.

—¡Su Yang esto! ¡Su Yang aquello! ¡Estoy harta de oír su nombre! —Xiao se puso de pie y salió furiosa del edificio.

Sus hermanas aprendices la vieron irse con una sonrisa amarga; no sabían qué hacer ni qué decirle.

"Supongo que hemos estado demasiado obsesionadas con Su Yang últimamente..."

"Pero no puedo evitarlo... sólo su presencia aquí hace que mi corazón palpite el doble de rápido de lo normal".

"Ja..."

Todas suspiraron simultáneamente.

Fue en ese momento que se oyeron pasos provenientes de la escalera, provocando que todas, inconscientemente, se volvieran para mirar en esa dirección.

"¿Qué pasa con todos esos suspiros?"

Su Yang apareció de la escalera con una sonrisa refrescante en su rostro.

-¡Su Yang! ¡Estás bien!

Las discípulas sintieron un gran alivio cuando vieron su rostro.

"¿Por qué no estaría bien?", les preguntó Su Yang con una expresión ligeramente desconcertada.

Su rostro perplejo hizo que las discípulas sintieran que algo andaba mal.

—¿Eh? Pero has estado en una situación de vida o muerte durante los últimos días... ¿verdad...? —le preguntaron con miradas sospechosas.





Su Yang se dio cuenta al instante de lo que estaban hablando cuando mencionaron su condición y se rió a carcajadas: "¡Oh, eso! La Elder Lan hizo un excelente trabajo al tratarme; ¡fue tan bueno que todo el tratamiento fue más placentero que doloroso!"

"Es eso así..."

Aunque no sabían qué había cambiado en Su Yang, podían sentir que algo en él era drásticamente diferente, casi como si fuera un ser completamente diferente.

"Debo haberles causado algún problema a todas ustedes estando aquí. Definitivamente algún día les pagaré esta deuda".

"¡De ninguna manera! No hay necesidad de que seas tan humilde, Su Yang. ¡Ya te consideramos parte de nuestro Salón de Medicina, en otras palabras, nuestra familia!"

Su Yang sonrió y dijo: "Entonces, ¿qué tal esto? Cuando vengas a verme para tu próximo tratamiento, ¿será gratis? Incluso te permitiré solicitar cualquier tipo de tratamiento que quieras".

Cuando las muchachas escucharon su sugerencia, sus ojos se abrieron de felicidad.

—¿En serio?! ¡Entonces no seré humilde la próxima vez que te vea!

—Un. Entonces, hasta la próxima. —Asintió.

Y antes de salir por la puerta, les dijo: "Bien, la Elder Lan se esforzó demasiado al tratarme y me pidió que les dijera a todas que no la molestaran por unos días más".

Después de salir del Salón de Medicina con una sensación refrescante, Su Yang fue directamente al Salón de Misiones.

"Mi cultivo ha subido un reino entero después de solo tres días de cultivo. Seguramente atraerá atención no deseada y traerá innumerables problemas si la secta se entera. Debería aceptar algunas misiones solo para poder tener algunas excusas cuando me cuestionen".

Su Yang sabía que no podría ocultar su verdadera base de cultivo y su crecimiento que desafiaba al cielo a la secta para siempre y que se revelaría tarde o temprano. Para asegurarse de que no hicieran demasiadas preguntas cuando llegara el momento, decidió hacer algunos preparativos.

El Salón de Misiones era un edificio al que acudían tanto los discípulos como los ancianos para solicitar las misiones que el mundo exterior encomendaba a la secta. Estas misiones son muy importantes para la secta, ya que mejoran su reputación en el mundo de la cultivación y generan más confianza en quienes les confiaron esas misiones en primer lugar.





Dentro del Salón de la Misión, había muchos discípulos del Atrio Exterior caminando mientras miraban los cientos de pergaminos que estaban clavados en la pared.

Las misiones estaban organizadas en diferentes secciones según el contenido de la misión. Por ejemplo, las misiones que requerían cazar estaban en la sección de caza y las misiones que requerían que los discípulos hicieran cosas triviales como limpiar estaban en la sección de varios.

Su Yang caminó casualmente hacia una misión al azar en la sección de caza y la arrancó de la pared sin siquiera mirarla.

Luego se dirigió al mostrador de recepción para que un anciano de la secta registrara su misión.

"¿Hm? ¿Cazar gatos relámpago en el Valle del Trueno?" Cuando el anciano a cargo de registrar las misiones vio la misión que Su Yang aceptó, lo miró con expresión de sorpresa.

"¿Quieres aceptar esto? Los Gatos Relámpago suelen estar entre el octavo y el noveno nivel del Reino Espiritual Elemental, y su velocidad ultrarrápida hace que sea difícil incluso para los discípulos de la Corte Interior lidiar con ellos. Sin mencionar el entorno peligroso del Valle del Relámpago... ¿Estás seguro de que quieres aceptar esto? ¿Cuál es tu base de cultivo?"

"Reino del Espíritu Profundo nivel 1", dijo Su Yang, quien estaba acostado con una cara indiferente.

"¿Estás en el Reino del Espíritu Profundo? ¿Pero aún eres un discípulo de la Corte Exterior?" El anciano lo miró con aún más sorpresa.

"Planeo tomar el examen para el Patio Interior una vez que solidifique mi base en esta misión. Recién he logrado un gran avance, por lo que mi base de cultivo aún es inestable".

La voz clara de Su Yang y su forma de hablar fluida no despertaron ninguna sospecha en el anciano.

El anciano lo miró en silencio por otro momento antes de asentir: "Muy bien. Te deseo la mejor de las suertes. No te esfuerces si estás en peligro, ¡no podemos permitirnos perder a un futuro discípulo de la Corte Interna como tú!"

- ¿Tu nombre? - le preguntó entonces el anciano.

"Su Yang."

—¿Su Yang? —El anciano tenía la sensación de haber oído ese nombre antes, pero no recordaba dónde ni cuándo lo había oído—. Arreglado, estás listo para ir —dijo después de escribir Su Yang en el libro de registro.

"Gracias", Su Yang le hizo una reverencia antes de salir tranquilamente del Salón de Misiones.



